

El zorro y el vendimiador

Un zorro huía con todas sus fuerzas de unos cazadores que lo perseguían desde hacía mucho rato. Estaba ya agotado y sin aliento, sin saber dónde esconderse de sus perseguidores, cuando, por casualidad, entró en una viña. Allí encontró a un hombre que estaba vendimiando, y dirigiéndose a él le rogó:

—Por favor, buen hombre, **apiádate de mí** y dime dónde podría yo esconderme de unos cazadores que quieren matarme. Solo hasta que pasen de largo. Si haces esto por mí, te estaré agradecido durante toda la vida.

—Te ayudaré, no temas —contestó el hombre. Así que **lo condujo a una cabaña donde él guardaba su ropa**—. Aquí estarás seguro.

Poco después llegaron los cazadores, que preguntaron al vendimiador si había visto pasar por allí un zorro y qué dirección había tomado.

Él les respondió en voz alta que no había visto ningún zorro. Pero con la cabeza y una mano les señaló dónde estaba el animal escondido.

Sin embargo, ellos, sin comprender estas señales y gestos, se marcharon, entendiendo solo lo que les había dicho con palabras.



El zorro, que había estado muy atento al encuentro del hombre con los cazadores, se había percatado de los gestos del vendimiador y, lleno de espanto, salió de la cabaña y se dispuso a marcharse sin decirle nada. Cuando este vio que se iba de ese modo lo increpó:

—**¡Ingrato! ¿Así me pagas el favor de haberte salvado?** ¿No me vas a dar ni siquiera las gracias?

A lo que el zorro respondió:

—A tu lengua yo se las daría, pero a tus manos y a tu cabeza no les deseo nada bueno. Ya lo dice el refrán:

**Si con las obras el traidor te vende,
en vano con palabras te defiende.**

Fabulario de cuentos antiguos y nuevos,

Sebastián May
LIVEWORKSHEETS